



EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor núm 9.

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	8
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Larrañaga, Estrella, Príncipe, Villergas y Asqurieno.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huéspeda. (o)	3	Flores Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	Garcia de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	5	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

NO HAY AMIGO PARA AMIGO

Comedia escrita en tres actos y en verso,

POR

DON FRANCISCO DE ROXAS,

REFUNDIDA Y PUESTA EN CUATRO ACTOS

POR

D. ANTONIO MARIN Y GUTIERREZ.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe de esta corte, en la noche del 7 de mayo del presente año.



MADRID.
Imprenta que fué de **Operarios,** á cargo de D. F. R. del Castillo,
calle del Factor, número 9.

1852.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA.	DOÑA BARBARA LAMADRID.
ESTRELLA.	DOÑA MARIANA CHAFINO.
OTAÑEZ.	DOÑA MARIA CÓRDOBA.
D. LOPE.	D. JULIAN ROMEA.
D. LUIS.	D. FLORENCIO ROMEA.
D. ALONSO.	D. ANTONIO LOZANO.
MOSCON.	D. MARIANO FERNANDEZ.
FERNANDO.	D. EUGENIO FERNANDEZ.
DOS CRIADAS.	



ACTO PRIMERO.

Decoracion corta de campo, en el prado de San Gerónimo.

ESCENA PRIMERA.

D. LUIS, FERNANDO.

LUIS. Buena mañana.
FERN. No tanto.
La aurora salió llorosa.
LUIS. Si quiere estar mas hermosa,
dila que no deje el llanto.
FERN. No lo entiendo.
LUIS. Fácil es.
FERN. Mucho mas si lo dijeres.
LUIS. Si esperimentarlo quieres,
cuando enamorado estés,
enójate con tu dama,
y, si llora tu rigor,
verás que más que su amor
su propio llanto te llama:
que en tu retiro violento
y en tu repetido afan,
cada lágrima es iman

del hierro del sentimiento.

FERN. Que en llantos creas me admira.

LUIS. No es tan grande ceguedad;
el alma es una verdad
y el cuerpo es una mentira.
La lengua puede moverse
de amor fingiendo el encanto,
mas no cuando quiere el llanto
puede á los ojos verterse.
Asi que, aunque tenga enojos;
quién podrá dejar con mengua
por las dudas de la lengua
las verdades de los ojos?

FERN. Ya que al Prado hemos salido,
con no ser hora de prado,
y ya que el templo has dejado,
donde estabas retraido,
de San Gerónimo, quiero
saber cual la causa es,
de que tan confuso estés,
tan suspenso y tan sevéro.
Por qué te andas asombrado?
D. Luis, qué te ha sucedido?
Qué censo se te ha cumplido?
Qué comedia te han silbado?
Por desventura tu dama
Estrella, dime señor,
de tu amortiguado amor
vuelve á revivir la llama?
Acaso la has encontrado?
O es que en este campo está?
Díme, sabe Estrella ya
que de Flandes has llegado,
y que retraido esperas,
porque con valor y suerte
á D. Felix diste muerte
antes que á Flandes te fueras?
Díme, ha de venir aquí?
Un mes no hace que has venido
y á tu tristeza rendido
vives solamente en tí.

LUIS. Fernando, si yo te digo

este reprimido ardor,
el que callo como amor,
me herirá como enemigo.
Que la lengua en la ocasion
que refiere algun agravio
se está afilando en el labio
y corta en el corazon.

Fern. Temes que pueda buscarte
rencoroso é inhumano
D. Alonso, que es hermano
de D. Felix, por matarte?

Luis. No, que no llega á alcanzar
D. Alonso que he venido;
y como estoy escondido
en tan oculto lugar,
no lo ha podido saber,
ni tales recelos toco;
ni ya esa Estrella tampoco
tiene sobre mí poder.
Ya en otro accidente muero
de otra luz mas pura y bella,
pues de una luciente estrella
pasé á adorar á un lucero.

Fern. Pues cuenta.

Luis. Sí he de contar:
y no me eches á perder
por no saber entender
lo que me vas á escuchar.
Era la hora en que el sol,
fenix del cielo divino,
si por sí mismo muriendo
volvió á nacer de sí mismo,
al tiempo que desde el templo
adonde estoy retraido,
salí á divertir los ojos:
al Prado los encamino,
doíle á la vista el deseo,
y el paso arrojo al destino.
Apenas por sus estancias
cuadros de flores registro,
cuando entre ellas divisé
una dama, no, un prodigio!

Oh! quién pudiera contarlo
como he sabido sentirlo!
En fin, la ví: escucha atento
del modo con que la pinto,
para el tormento de amor
colegir por los indicios.
A un estanque divertida
Aurora se contempló,
y aunque hermosa se miró
tambien se admiró corrida.
Imitada y dividida
vió su imágen celestial,
y como nunca otra igual
compitió con su luz pura,
se enojó con su hermosura
porque la halló en el cristal.
El sol tambien que nacia
al estanque se miraba,
y el cristal se alborotaba
como en dos soles ardia.
Riza el agua se movia,
ella se busca, y se ignora,
pues como del sol ahora
se equivocó el arrebol,
Aurora se vió por sol
y el sol se vió por Aurora!
Beber luego procuró,
y, haciendo al cristal agravio,
puso por búcaro el labio,
porque búcaro faltó;
pero cuando reparó
que estaba el agua neutral
y vió de fino coral
su labio entre el arrebol,
porque no fuese del sol
se recató del cristal.
Dejó el estanque corrida,
midió el jardin, y, escondido,
me recaté de unas ramas
entre el verde laberinto:
fuí á otro cuadro y no la hallé,
y buscarla solicíto,

por los avisos que un pié
dejaba en la arena escritos.
Sígola por las pisadas,
á este lado flores miro,
á estotro estampas y arenas;
y entonces dije á mí mismo:
No es posible, no, que sean
de Aurora aquestos indicios:
campo que pisáre Aurora,
es fuerza que esté florido,
y este en que estan las pisadas
está agostado y marchito.
Y asi para hallar á Aurora
escogí el mejor camino,
dejando lo señalado
y tomando lo florido.
Halléla cortando rosas,
y entre jazmines y lirios,
á cárcel de un ramillete
aplicaba verdes grillos.
En fin, yo me llego á verla
amante; pero remiso:
con amor; pero con miedo:
sin vista; pero con tino:
escuchóme, tuve dicha:
respondióme, merecílo.
Admitióme con los ojos,
despues de algunos desvíos;
compadecióse á mis quejas,
es deidad, hizo su oficio.
Diez mañanas há que amantes,
con retóricos cariños,
damos al templo de amor
las almas por sacrificio.
Y porque no me conozca
por la voz de mi delito,
que soy D. Luis la he encubierto,
que soy D. Cárlos la finjo.
Aquí la estoy esperando,
que con achaques debidos,
Aurora me viene á ver
con recato y con retiro

estas mañanas de mayo:
pues como estoy retraido,
pasa plaza de piedad
lo que es cuidado fingido.

FERN. A D. Felix diste muerte
por Estrella; pero ahora
te das muerte por Aurora,
pues considera y advierte...

LUIS. Fernando, aquesto ha de ser,
no tienes que oconsejar.

FERN. A tí te toca mandar,
y á mí solo obedecer.

LUIS. Ya por tí saber debia
adonde vive mi amigo,
D. Lope de Castro digo,
capitan de infantería;
raro humor y peregrino,
pues sé que me ayudará.
Dos meses pienso que hará
que á Madrid de Flandes vino.
Su casa no has encontrado,
y há mas de un mes que llegué.

FERN. En las gradas pregunté
por él; y con él no he dado
por mas que lo pretendí:
de D. Lope me recelo
que á componer algun duelo
ha de estar fuera de aquí.

LUIS. Sin que ninguna le importe,
en Flandes llegué á entender
que se vino á componer
las pendencias de la corte.

FERN. Es raro hombre; pero es tal,
permíteme que le alabe,
que sobre valiente sabe
ser amigo y puntual.

LUIS. Mucho estimo que le abones.

FERN. Sé sus altas prendas yo...

LUIS. En la guerra me debió
la vida en dos ocasiones.
Pero ya distingo á Aurora,
que va llegando hácia aquí,

cuidado no olvides...

FERN. Di.

LUIS. Que soy D. Cárlos ahora.

ESCENA II.

DICHOS. AURORA *con sombrero y muletilla,* UNA CRIADA.

AUR. D. Cárlos.

LUIS. Señora mia!

AUR. Mandad de aquí este criado.

LUIS. Vete, Fernando, á otra parte.

FERN. Ya te obedece Fernando. (*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, D. LUIS, CRIADA.

LUIS. No en balde, divina Aurora,
estaba gozoso el Prado,
no en balde...

AUR. Parad ahora
la rienda á los agasajos,
que no viene mi pasion
para quedarse en mi lábio.

LUIS. Pues qué traeis?

AUR. Muchas penas.

LUIS. Qué sentís?

AUR. Muchos cuidados.

LUIS. De dónde nacen?

AUR. De vos.

LUIS. Y puedo yo remediarlos?

AUR. Es sin remedio mi mal.

LUIS. Pues, Aurora, habladme claro.

AUR. Tan claro pretendo hablar
en el mar de mis cuidados,
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua haya errado.
(*Mira con desasosiego hácia fuera.*)

LUIS. A dónde mirais? Qué es esto?

AUR. Viene conmigo mi hermano
que, como es el postrer dia
que hemos de salir al Prado,
me ha acompañado por fuerza.

LUIS. Aquí podeis apartaros.

AUR. No teneis que recelar,
porque él se queda allí hablando
con un caballero amigo:
y asi, D. Cárlos, en tanto
atendedme, no á la voz,
tan solo sí, á lo que os hablo:
Señor D. Cárlos, yo os ví,
y yo os escuché, D. Cárlos;
y no sé si este accidente
fué de veros ó escucharos.
Qué hechizo vuestra razon,
qué veneno vuestro agrado,
me han dado en vaso de amor
levemente disfrazado?
Ando desde que os miré
en un despierto letargo,
en un dormido desvelo,
discurriendo y vacilando.
Quiero olvidaros á veces;
pero como son hermanos
la memoria y voluntad,
y amor está siempre obrando,
aun no os empiezo á olvidar
cuando luego vuelvo á amaros.
Señor D. Cárlos, yo os quiero,
dígolo mejor, yo os amo,
y aunque hago mucho en quereros,
hago mas en confesarlo.
Esta noche quiero veros,
y pues no entrais en poblado
por sucesos que encubrís
y accidentes que no alcanzo;
bien podreis, siendo de noche,
ir á verme, y yo os aguardo
en la casa de una amiga,
á quien mi amor he fiado,
que hoy la voy á visitar;

y si os estais esperando,
junto aquesa torrecilla
he de enviar á llamaros.
En mi casa no es posible
que os pueda ver; y asi allano
con la lealtad de una amiga,
de un hermano el embarazo.
Esta criada vendrá
por vos, estad avisado
siendo noche; pero advierto
que el veros, que el estimaros,
no os dé ocasion á romper
los límites del recato.
Pero mi hermano parece
que viene ya por el Prado,
quedaos y no respondais
á lo que os ordeno y mando:
que yo me voy á sentir;
mas ay! que tengo embargado
el recelo de perderos
con el gozo de miraros.

LUIS. Pues, Aurora, mas no aurora,
sol, que nace por milagro,
en el oriente de amor
á estos montes y á estos prados,
aunque me dais esperanza,
como es verde, he imaginado
que si no la orea el viento
del favor de vuestra mano,
antes que llegue á ser flor
marchita verá desmayos.

AUR. Agua habrá que la cultive,
ojos tengo y vierten llanto.

LUIS. No á costa de vuestros ojos
me deis vida, dueño amado;
demas que este llanto es fuego
cruelísimamente manso,
que se emboza con cristal
para encender disfrazado.

AUR. D. Cárlos, ireis á verme?

LUIS. Iré, señora, á adoraros.

AUR. Yo enviaré por vos.

Luis. Yo espero.
Aur. Oh! quién no os hubiera hablado!
Luis. Oh! quién no os hubiera visto!
Aur. (Noche, tiende el negro manto...)
(Vánse cada uno por su lado.)

(Mutacion. Sala en casa de D. Lope. Puertas laterales á derecha é izquierda en primera y segunda caja, que conducen á las habitaciones interiores, y la de la salida en el fondo. Sillas, mesas, etc.)

ESCENA IV.

Moscon *con un caldero de agua mojando á* Otañez, *que se defiende con un huso y una rueca.*

Otañ. Por Santa Agueda bendita,
que me la habeis de pagar.
Mosc. De casa os tengo que echar.
Exiforas maledicta. *(La riega.)*
Otañ. Moscon, que me indigno ved.
Agua á mí! mal me haga Dios!
Mosc. Eso quisiérades vos, *(La riega.)*
con vino apagar la sed.
Otañ. Cuando tan humilde os hablo,
eso de límite pasa.
Mosc. Yo saco un ama de casa *(La riega.)*
como otros sacan un diablo.
Otañ. Con agua, hay tan mala estrella!
Con un cuchillo me herid!
Mosc. Qué os hizo el agua, decid,
que tan mal estais con ella? *(La riega.)*
Otañ. Ya que tan resuelto estais
contra mi enemiga suerte,
á darme sin mas la muerte,
decidme, por qué me aguais?
Mosc. Mala dueña, sí diré.
Otañ. Decidlo y con brevedad.
Mosc. Pues muy atenta escuchad,
que luego os enjuagaré. *(Suelta el caldero.)*
Servimos en conclusion
á D. Lope, ese soldado,

vos de ama y yo de criado...

OTAÑ. Al caso, señor Moscon...

MOSC. Si voy á comprar recado
á la plaza con lealtad,
vos os comeis la mitad,
y decís que lo he sisado.
Aunque esté ardiendo la fragua
de vuestro pecho sin tino,
todo cuanto compro en vino
me lo trastrocais en agua.
Si con paciencia devota,
aunque á veces con dolor,
conociéndoos mi señor,
echa un candado á la bota:
Decís, como el pecho rasca
lo que come el paladar,
bota mia, esto es echar
candados á la tarasca.
Y aunque mas cerrada esté,
como sois bruja y os toca,
si la guardan por la boca
vos la chupais por el pié.

OTAÑ. Eso es mal hecho? Te engañas:
mi obediencia es y mi amor:
lo que guarda mi señor
lo pongo yo en mis entrañas.

MOSC. Si alguno me viene á hablar
y llegais á olerlo vos,
no hay remedio; y Dios es Dios,
que me lo habeis de escuchar.
Si con el amo me rio,
me decís que soy bufon:
si callo, soy socarron;
soy bestia, si me desvío!
y si vuestra mañana empieza
á derribaros despues,
le echais la culpa á lo piés
de lo que hace la cabeza.
En vos no hay verdad entera,
ni aun partida en vos se mira,
y aliñais una mentira
como si una novia fuera.

Vos quereis ser la señora,
sois escuchadora impía,
y no comereis un dia
por acechar una hora.
No hay en vos palabra cierta,
mentís mas que un jugador,
preguntais mas que un señor... (*Llaman.*)
Pero, llaman á la puerta.

OTAÑ. Quién es?

MOSC. Quién llama?

OTAÑ. Quién llama?

MOSC. Eso lo sabrá despues.
(*Estorbándola el paso.*)

OTAÑ. A mí toca ver quien es.

MOSC. Eso no le toca al ama.

OTAÑ. Déjame, Moscon, que llegue.

MOSC. No lo teneis que esperar.

OTAÑ. Déjame, por Dios, pasar.

MOSC. Por San Agustin que os riegue!
Y puesto que no ha de ser,
si persistís en llegar,
la puerta habré de regar.
Quién llamaba? (*Abre.*)

ESCENA V.

DICHOS, ESTRELLA *con manto y* CRIADA.

ESTR. Una mujer.
(Ruego al cielo que le tope.)
Vive aquí, si no me he errado,
un caballero soldado
que se ha de llamar D. Lope?

MOSC. Si señora.

OTAÑ. Hay tal dolor!
Que esto me haya sucedido!

ESTR. Está en casa?

MOSC. No ha venido,
mas no tardará el señor.

CRIAD. Qué intentas, Estrella, ya. (*Ap.*)

ESTR. Un pariente me ha contado (*Id.*)

que há que vino este soldado
de Flandes dos meses há.
Y como constante lloro
un amor, que es mi vivir,
nuevas pretendo inquirir
de D. Luis á quien adoro.
Asi vengo á preguntar
con disfraz, por mas acierto,
si acaso D. Luis ha muerto,
ó si á España ha de tornar.
Seis años há que se fué,
porque á D. Felix mató,
si tuve la culpa yo,
ya en mí la pena se vé.
Ay Celia! Temo su muerte
al par que abrigo esperanza:
que á D. Luis mi amor alcanza;
pero es infeliz mi suerte:
y con ojos del deseo,
linces, que creó el decoro,
ya por perdido le lloro,
ya tornado á mí le veo.
Con esto mas consolada
divierto noches y dias,
y con nuevas fantasías
traigo el alma alborotada.
Que aunque D. Luis ha faltado,
dentro en concertada union
há soñado el corazon
dichas, del triste dechado.
Decid, no puede tardar? (*A Moscon.*)

MOSC. Que no venga es maravilla;
cada cual tome su silla,
si es que le quiere esperar.

ESTR. Tan puntual viene á casa?

OTAÑ. Siéntese, y yo le diré...

MOSC. No, no, yo lo contaré...

OTAÑ. Yo sé mejor lo que pasa.

MOSC. Hu! calláos! Tan singular
es su modo de vivir
como me lo vais á oir
este rato de esperar.

OTAÑ. Yo, yo os diré si quereis,
su estraño modo de vida.

ESTR. Puesto que estoy reducida
á esperarlo, como veis,
contad vos... *(A Otañez.)*

OTAÑ. Eso sí.

MOSC. Acabóse; mas con tino *(Ap.)*
á la mitad del camino
la he de atajar.

OTAÑ. Digo asi:
Mi señor, para que empiece
con verdad, señora mia,
se levanta cada dia
si amanece ó no amanece.
Hace versos arrogantes
de vapor, de rayo y nube,
y á una azotea se sube
para alcanzar consonantes.
Porque de laurel le enramen,
tiene escrita una gabeta,
ser puede, por mal poeta,
secretario de un certámen.
Sale fuera mi señor,
luego que ha poetizado
y oye misa de soldado
como otros de cazador.
Como en tantas ocasiones
sirvió en la mar y en la tierra,
se vá al consejo de guerra
á seguir sus pretensiones.
Pero viendo el desengaño
del prolijo pretender,
vá á San Felipe á coger
mentiras para su año.
Como es capitan de honor
le escuchan y es aplaudido;
luego que bien ha mentido,
se viene á comer mejor.
A las doce en punto trata
de comer con gran sosiego,
entra en casa y dice luego...
Ama, sacad la piñata.

Luego...

Mosc. Tente que te atajo,
y no has de hablar mas aquí:
ahora me toca á mí
desde la comida abajo.
Come con dos mil placeres,
muy llano y desenfadado,
y habla con cada bocado
de Mastric, Namur y Amberes:
aunque me tiene advertido
si la guerra le provoca,
que al tiempo que se desboca
le tire yo del vestido.
A que le desnude llama,
hágolo yo sin respuesta,
y para dormir la siesta
pide el catre, que es su cama.
Despierta y luego sin norte
se sale á ver á porfia
qué pendencias aquel dia
ha habido en toda la corte.
De duelos, vá prevenido
componedor muy sevéro,
y comprará con dinero
el saber quien ha reñido.
Si el duelo en dos llega á oir
que satisfecho no está,
aunque esté acabado ya,
los hace otra vez reñir.
De amante nunca blasona,
pues sale con gran placer
á boca de noche á ver
si topa alguna simplona.
Y se vale de arcaduces
buenos para la ocasion,
que como es su amor chanflon
solo pasa entre dos luces.
Viene á cenar y empezamos
á hablar del señor Infante,
que le vió en Flandes triunfante,
rompimos!.. desbaratamos!
y tanto el juicio me abolla

cuando esta tormenta pasa... (*Ruido fuera.*)
Pero, él ha llegado á casa.

ESCENA VI.

Dichos, D. Lope *con coleto, tahalí, guantes de camino, botas, y sombrero.*

Lope. Otañez, sacad la olla.
Otañ. Obedeceros quisiera,
señor, pero ved primero... (*Señalándole.*)
Lope. ¡Bella dama, sol hermoso, (*Aproximándose.*)
aunque con nubes cubierto,
qué mandais en esta casa?
Estr. Osada á buscaros vengo;
porque intento preguntaros
qué tanto habrá...
Lope. Deteneos.
Merecedme el agasajo
ya que serviros merezco,
habladme con el semblante
y no obre la voz primero.
Débaos la voz de los ojos,
que el lábio menos discreto
no copiará por menor
lo que pinta el sentimiento.
Estr. Tan cortesmente obligais,
que aunque en descubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros. (*Se descubre*)
Lope. Al oiros tan discreta,
os temí muy fea; y luego
que os he visto tan hermosa
por vuestra discrecion temo;
pero vos sois escepcion
del tan creido proverbio,
que no siempre la fealdad
se ha de alzar con el ingenio.
Estr. Lo que pretendo saber,
es, señor, qué tanto tiempo
habrá que á Flandes dejasteis?

LOPE. Habrá dos meses y medio.
ESTR. Y en la batalla os hallasteis
del señor Infante?
LOPE. Bueno,
y voto á Dios, que á su lado
le dí á la espada mas cuellos
del holandés enemigo
que hay en Holanda. Está quedo.
(A Moscon que tira de la capa.)
Allí tajando y cortando,
á este quiero, á aquel no quiero,
apresando mil banderas
destrozando dos mil tercios. *(id.)*
Yo solo hice mas estragos...
MOSC. Que te desbocas... *(Tirándole mas fuerte.)*
LOPE. Mas dejo *(De mal talante.)*
á un lado arrogancias mias
y á otro lado mis sucesos,
que en tocando en lo soldado
suelo errar en lo grosero.
ESTR. Por quien quiero preguntar
es...
LOPE. Decídmelo presto.
ESTR. A no estar ya descubierta...
LOPE. Dejad cansados respetos,
que no es buen amor aquel
que sobre fino no es ciego:
baste el recato en los ojos.
Quién es?
ESTR. Es D. Luis Pacheco,
que habrá seis años que está
en Flandes, por un suceso
que le...
ALON. D. Lope, comeis? *(Dentro.)*
LOPE. No, camarada, mas quiero.
ESTR. D. Alonso es el que habla.
(Se cubre con azoramiento.)
Perdonadme, caballero;
que importa que no me vea
ese que os llama, y pretendo
irme con vuestra licencia.
LOPE. Esperad...

ESTR. No puedo menos.
Si yo os enviare á llamar
que me veais en secreto.
Que no me deje esta sombra (*Ap.*)
de D. Alonso! Un esfuerzo
haga el cielo, y me liberte
de este hombre á quien aborrezco.
(*Sale Estrella recatada con el manto, al propio tiempo que entra D. Alonso, que la saluda con una profunda cortesía.*)

ESCENA VII.

D. LOPE, D. ALONSO, MOSCON *y* OTAÑEZ.

ALON. Os he estorbado, D. Lope?
LOPE. No, amigo, que mis requiebros
aun se están en las mantillas
como el dia en que nacieron:
gasto mas vulgares damas;
son sin costa y de provecho,
como vestidos remudo
rapazas, y galanteos;
y así las hablo y me hablan
á mi modo y á su genio,
yo en lenguage de Bruselas
y ellas á mí en el objeto.
ALON. Tan fuera de mí á buscaros
vengo y con tal sentimiento...
LOPE. Pues dadle á la voz la rienda,
soltadle á la lengua el freno
que callar es mayor daño
que decir el daño mesmo,
si, el que escucha, con piedades
vá introduciendo el consuelo.
ALON. Señor D. Lope de Castro,
sois mi amigo verdadero?
LOPE. Yo lo fuí de vuestro padre,
y lo soy ahora tan vuestro,
que por vuestra hermana Aurora,
y por vos, á cualquier riesgo

pondré mi hacienda, mi vida
y aun mi honra.

ALON. Pues con eso
allá voy á declararme
ó en palabras ó en conceptos.
Conocisteis á mi hermano
D. Félix?

LOPE. Es á quien debo
desde mi primera edad
el ser y el honor que tengo.

ALON. Pues bien...

LOPE. Que se hizo D. Félix?
(Interrumpiéndole.)
No decís que está en Toledo,
y que muy pronto vendrá?
Decid, D. Alonso!

ALON. Es muerto!
Porque hasta hablaros á solas
os encubrí lo que os cuento.

LOPE. De qué enfermedad murió?

ALON. Matáronle al mismo tiempo
el achaque de una envidia
y la herida de un acero.

LOPE. Y es vivo el que le mató?

ALON. De ese accidente adolezco.

LOPE. Pues cómo, rabio de enojo!
Mil centellas! Vamos presto
á buscar... que ya me abraso
por miraros cuerpo á cuerpo
con el matador, vengando...
Mas decid, qué tanto tiempo
habrá que murió D. Félix?

ALON. Seis años hará...

LOPE. San Telmo!
Seis años! La mar airada!
que desde que ajusto duelos
no alcancé otra cosa igual!
Seis años y no saberlo!
Bien que á no ignorarlo yo
hubiéralo tal dispuesto,
que á uno ú otro hace seis años
el mundo os tendria de menos.

Seis años! Al escucharos
me juzgo há seis años muerto!
Ya está envejecido el mal,
y asi, D. Alonso, temo
que sea fria la venganza
siendo tan anciano el duelo.
Quién es el que le mató?

ALON. Deciros su nombre temo;
porque si os digo quien es,
á ley de amigo os confieso
que vos le querreis dar muerte:
y si se la dais, es cierto
que yo no quedo vengado
aunque quede satisfecho.

LOPE. Pues el suceso decid.

ALON. Oid, D. Lope.

OTAÑ. (Escuchemos.)

MOSC. (Ahora que hay duelo y pendencia
se encuentra mi amo en su centro.)

LOPE. Vete, Moscon. Vete Otañez.

MOSC. Ya me voy. (*De mal talante.*)

OTAÑ. Y yo obedezco. (*Id.*)

ESCENA VIII.

D. LOPE, D. ALONSO.

ALON. Conocí á una dama noble,
Estrella, de entendimiento,
y Estrella por la hermosura,
á quien veneré sujeto,
y á quien adoré rendido
tema de amor y deseo.
Dos años y aun mas serían
los que idolatrando ciego
los balcones de su alcázar,
les dí á sus hierros mis yerros.
Ensordeció á mis palabras,
desatendióse á mis ruegos;
pero el escucharlos solo,
lo juzgaba yo por premio.

Pretendióla con lisonjas
un dichoso caballero:
oyóle con atencion
y premióle con afecto;
que amor tiene el ver dormido
si tiene el oir despierto.
Sacarle quiso á campaña
mi hermano D. Félix, viendo
que á la nave de mi vida
daba caza el pensamiento.
Mas, como no es el valor
de los accidentes dueño,
murió D. Félix mi hermano
á su dicha y á su esfuerzo,
que debió Estrella tambien
infundir suerte á su acero.
Fuese á Milan, segun dicen,
por diligencia ó por miedo.
Seguíle allá, no le hallé,
volví á Madrid, y en efecto
seis años há que en mi enojo
iras y esperanzas siembro
para la venganza. Ayer
dos personas me dijeron
que retraido se esconde
de Gerónimo en el templo:
que ha venido de servir
á su Alteza, y solo intento,
pues sois D. Lope, mi amigo...

LOPE. D. Alonso, ya os entiendo. *(Interrumpiéndole.)*
Que en habiendo entre dos hombres
un agravio de por medio
fuerza es hacerlos reñir,
y no tengo igual en esto.
Que os ayude á la venganza
quereis pedirme, y yo intento
antes que me lo mandeis
adelantarme primero.
Que si á vuestro hermano y padre
debo honor y fama á un tiempo
no os ha de costar vergüenza
pedirme lo que yo os debo.

Ademas, ya lo sabeis,
que no ha de haber, yo existiendo,
honor manchado en el mundo
que yo no deje bien puesto.

ALON. Tal de mi honor es el caso
que de vos fio.— Ahora atento
escuchadme y bondadoso,
que de mi amor un esceso
en vuestra noble amistad
solicita otro remedio.

LOPE. Acabad y declaraos

ALON. Acaso... (*Titubeando.*)

LOPE. Decidlo presto. (*Impaciente.*)

ALON. En esta casa primera
que frisa con el cimiento
de la vuestra, se ha mudado
Estrella, tirano objeto,
causa de tantos pesares
á quien en vano pretendo,
que es pedernal á mi llanto
y á mis súplicas de hielo.
Solo esas tapias dividen
su casa, y su padre entiendo
que fué cuatro meses há
á Valladolid á un pleito.
Yo, pues, saltando las tapias
de la noche en el silencio,
alentado por mi audacia,
airado con sus desprecios,
ya que se obstina en no oirme
rechazando mis respetos,
quiero me escuche por fuerza
y si desoye mis ruegos,
tan récio tengo de hablar
y tal escándalo intento,
que, por no verse perdida,
aceptará el que la ofrezco
amor, por desantendido,
fiera que alienta veneno.

LOPE. Al que acompaña á un amigo
determinado y resuelto,
no toca saber si son

justos ó injustos los médios.
Vos sois mi mayor amigo,
y tan amigo soy vuestro,
que lo que por vos no hiciere,
no en este en mayores riesgos,
no lo haré por un amigo
que en Flandes ahora me dejo
de quien sentí separarme
cual si fuera de vos mesmo:
amigo leal y noble
valiente á mas de discreto
y á quien dos veces la vida
en dos ocasiones debo.

ALON. Muera quien mató á mi hermano.
LOPE. Serviros solo pretendo.
ALON. Sea Estrella al fin mi esposa.
LOPE. En mi casa yo os espero;
porque esta noche podais
por esas tapias resuelto,
si es cielo de las estrellas,
subir al octavo cielo.
ALON. Pues, á Dios, D. Lope, amigo...
No faltaré.
LOPE. Deteneos
y advertid, que á vuestro hermano
dió muerte este caballero
cuerpo á cuerpo en la campaña
sin mas ventaja que él mesmo:
cuerpo á cuerpo lo mató,
y ha de morir cuerpo á cuerpo.
ALON. Cumpliré cual vuestro amigo.
Y á Dios.
LOPE. Gúardeos el cielo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Estrella. Puerta en el fondo y laterales en primer término: en segundo á la izquierda una ventana. Muebles, candelabros, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

AURORA, ESTRELLA.

AUR. Has estado atenta?
ESTR. Sí:
ya tu amor me has declarado.
AUR. Pues atiende á mi cuidado,
amiga Estrella: oye.
ESTR. Dí.
AUR. Este caballero, pues,
á quien mi amor se rindió,
si por galan me obligó
me enamoró por cortés.
Saber quien es no he podido,
se llama D. Cárlos, y há
que en San Gerónimo está
cerca de un mes retraido.
De Madrid no debe ser,
Estrella, y en lo que infiero,
que es D. Cárlos forastero

es en que sabe querer.
En el Prado hasta hoy ha sido
donde le he logrado hablar,
mas mi hermano el pasear,
Estrella, me ha prohibido!
y cual solo disfrazado
y despues de anochecer
que entre en Madrid puede ser,
de noche entrar le he mandado.
Ya tú sabes lo que pasa,
mas aunque á este amor yo ceda
es imposible que pueda
con mi hermano hablarle en casa.
Y asi, pues no se mitiga
este mi delirio ardiente,
y tienes tu padre ausente,
y eres Estrella mi amiga,
te pido, para que sea
estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa, con decoro,
dejes que á D. Cárlos vea.
Verdad, amiga, te trato;
y pues vés, Estrella, ahora
que esta es tu casa y yo Aurora,
no hay que encargar el recato.
Y esto, sí, tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo mujer muy principal,
y él amante muy cortés.
Y así puedas conseguir
que vuelva D. Luis humano,
y D. Alonso mi hermano,
te deje de perseguir.

ESTR. Mandarlo tú era bastante
y aunque no, sobraba, Aurora,
haberme nombrado ahora
á tu hermano y á mí amante.
Que aunque de Valladolid
mi padre esperando estoy,
pues tuve una carta hoy
que salió para Madrid
cuatro dias há en un coche

y es tan pequeña jornada,
no has de ser tan desgraciada
que ha de llegar esta noche.

Aur. Con que esta noche podré,
Estrella, hablar á mi amante?

Estr. Y aun yo quiero estar delante
porque asi divertiré
esta prolija esperanza,
que tan verde ha de durar,
que ni el tiempo la ha de ajar
ni marchitar la mudanza.
De tu hermano la impaciencia
os ha costado cruel
otro hermano á tí y á él,
y á mí me cuesta una ausencia.

Aur. Ya le he mandado venir,
por medio de mi criada,
que en tu amistad confiada
me he querido prevenir.

Estr. Con seis años de sufrir
qué anciano está el padecer!

Aur. Ay! mi amor está al nacer,
y el tuyo muere, si es vivo.

Estr. Mi amor está mas activo.

Aur. Mas que el mio no ha de ser.

Estr. Este es fuego, el tuyo no.

Aur. Estrella, engañada estás.

Estr. Yo á D. Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero á D. Cárlos, yo.

Estr. Amor que ardiente duró
mas activo viene á ser.

Aur. Cómo se puede saber?

Estr. Porque mas fuerza tendrá
el fuego que ardiendo está
que no el que comienza á arder.

Aur. Lo contrario es evidente;
porque en dos llamas distante,
la que arde, dura menguante,
la que empieza vá á creciente.
Luego incendio es mas ardiente,
este incendio mio, cuando
yo le voy habilitando,

pues con fuerza singular
el tuyo deja de obrar,
cuando el mio empieza obrando.

ESTR. No es argumento seguido
el que llega á responderse,
tu amor puede no encenderse
y mi amor está encendido.

AUR. Siempre el mérito ha subido
á hacer la llama mayor.

ESTR. Tengo otro ejemplo mejor.

AUR. Otro ejemplo sea mi apoyo.

ESTR. Yo le pongo en un arroyo.

AUR. Yo le pongo en una flor.

ESTR. Nace un arroyo cristal
desde una fuente de plata,
préstale la aurora grata
su mutativo caudal,
á aquel vecino raudal
le destina su alvedrío,
mezcla su corriente frio
á esotra grave corriente,
y el que antes era una fuente
viene á ser hundoso rio.
Luego si tu amor ahora
tiene principio tan leve
que de una fuente se mueve
cuyo cristal enamora,
cómo, dí, tu afecto ignora,
que no es compatible ardor,
el que acreditas mayor
pues hoy con menor corriente,
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mi ardiente amor?

AUR. Nace allí una flor ufana.,
intacta pura y hermosa,
abre el cogollo amorosa,
á el albor de la mañana:
otra flor allá temprana
parasismos dá de olor,
pues por qué causa en rigor
la una flor á otra prefiere?
porque primero se muere

la que es mas temprana flor.
Asi, pues; porque no ignores
en el amor que confieso
esta ventaja ó esceso,
flores son nuestros amores,
y supuesto que son flores,
que una nace, otra fallece,
serán pues la mia crece
y la tuya se limita,
flor, tu amor, que se marchita
flor, mi amor, que reverdece.

ESTR. El arroyo viene á ser
golfo, aun cuando muerto está.

AUR. La flor te responderá
que es símbolo del querer.

ESTR. No arroyo deja de ser.

AUR. Si deja, si llega al mar.

ESTR. Mi opinion he de llevar.

AUR. Lo que yo respondo, baste.

ESCENA II.

DICHAS, UNA CRIADA.

CRIAD. D. Cárlos, por quien me enviaste,
dice, que te quiere hablar.

AUR. Díle que entre. Estrella amiga,
(Vase la criada)
no te vayas, si deseas
con vista ver al amor,
ver al deseo con rienda;
porque es tan galan D. Cárlos...

ESCENA III.

AURORA, ESTRELLA, D. LUIS.

LUIS. El que á vuestra luz se entrega...
(Se emboza viendo á Estrella.)
Pero qué es esto? qué miro?

Vive el cielo que es Estrella!
Su casa debe de ser,
volverme á la calle es fuerza...
Perdonad, que yo... señora
digo... que... porque allá fuera...
(En la mayor turbacion.)
No sé por Dios lo que digo, *(Ap.)*
y, entre mi afecto y mi pena,
la turbacion de los ojos
se me ha pasado á la lengua!

AUR. Señor D. Cárlos, qué es esto?
Qué novedad os sujeta
á acabar en groserías
lo que empezais en finezas?
Dónde, entrando tan aspacio,
quereis volver tan apriesa,
que con el paso, la voz
en las palabras tropieza?
Con recato entrais á verme,
descubrios, D. Cárlos, éa,
que nadie puso hasta ahora
disfraces á la modestia.
Aqui mirad á esta dama
y es preciso que no crea
que en mí puede haber delito,
puesto que en vos hay vergüenza.

LUIS. Al verla que está delante...

AUR. Desechad esa respuesta.
Bueno es siendo yo la dama
que vuestro el recato sea.
Descubrios.

ESTR. No haga tal. *(A Luis.)*
Que esté embozado le deja.
(Á Aurora con gracejo.)
A dónde puedes hallar
esta honestidad modesta,
este recato decente?...
Bueno es que cubrirse quiera
y tú por fuerza le obligues
á la ley dela obediencia?
A ningun galan es bien
verle la cara por fuerza.

AUR. Acabad, Cárlos.

LUIS. (Sin duda
no me ha conocido Estrella.)

ESTR. No lo diremos á nadie. (*En tono de burla.*)

LUIS. (Porque si me conociera,
no hiciera los celos burlas
cuando son celos de veras.)

AUR. (Vive Dios, que esto ha de ser,
pues que me enoja su tema.)

LUIS. (Descubrirme es imposible,
que si á conocerme llegan,
Estrella verá un agravio,
y Aurora verá una ofensa.

ESTR. (Que se recate de mí
me ha causado una sospecha.)

AUR. (Ya que de Estrella se encubre
le ha de ver aunque no quiera.
(*Vá á descubrirle.*)
Lo que no consigue el ruego
ha de poder la violencia.

ESTR. Pero qué es esto? qué escucho?

AUR. Ruido hácia esta parte suena.

ESTR. (*Asomándose á la ventana y con el mayor sobresalto.*)
Desde esas tapias dos hombres,
si no es que la vista mienta,
á mi jardin han saltado.

AUR. Ay! (*Asustada.*)

ESTR. Yo muero!

LUIS. Nada teman. (*Adelantándose.*)
Valor habrá que os ampare
y espada que las defienda.

(*Estrella se dirige hácia la puerta izquierda al decir D. Luis el último verso, al mismo tiempo entra por ella D. Alonso con el traje descompuesto y empolvado, y Moscon.*)

ESCENA IV.

DICHAS, D. ALONSO, MOSCON.

ESTR. Quién es quien rompe el sagrado
de mí...

ALON. D. Alonso , Estrella.

ESTR. De rábia y furor me animo!

ALON. (Suspenso el dolor me deja!)

ESTR. Pues cómo vos en mi casa?
Cómo profanar intenta
el sagrado de mi honor?

ALON. Mi hermana en la casa vuestra
á estas horas? Y aquí un hombre!
(Oh, tiemblo por mi nobleza!)

LUIS. (Con mi enemigo encontré,
y es su hermana Aurora bella,
mas me pesa por mi amor
que por mi riesgo me pesa.)

MOSC. (Púsonos el queso amor
y dimos en ratonera!)

AUR. (Que el primer yerro de amor
tanto castigo merezca!)

ALON. (Conocido ya es mi agravio,
pues quiere el cielo que vea
en mi hermana y en mi dama,
tanta injuria mi impaciencia.
Este hombre ha venido aquí
por Aurora ó por Estrella:
de suerte que no se libran
ni mi amor ni mi nobleza;
ó de Estrella con los celos,
ó de Aurora con la afrenta.)
Caballero, que encubierto (*A Luis.*)
del sol manchais la pureza,
decid, si quereis la vida,
cuál de estas luces os ciega?

LUIS. A preguntas del enojo

doy con la espada respuesta.
(*Saca la espada sin descubrirse.*)

ALON. Pues yo le castigaré
con mi indignacion sangrienta. (*Riñen.*)

ESTR. Caballeros, no mirais
que mi opinion se atropella?

AUR. Mételos en paz, Moscon.

MOSC. A mi cargo me lo deja:
ya voy á abrir á mi amo,
que en la calle nos espera
guardándonos las espaldas. (*Sale.*)

ESTR. Ah! si D. Lope viniera!

ESCENA V.

AURORA, ESTRELLA, D. LUIS, D. ALONSO, MOSCON *y* D. LOPE.

LOPE. D. Lope está aquí. Qué es esto?
(*Con la espada desnuda.*)
Vuestra espada se detenga.
Detenéos vos, caballero.
Mataránse enhorabuena;
pero donde yo estuviére
preciso es matarse en regla.
Ea, procedamos con órden.
Brazos y espadas se llevan
(*Mirando con atencion.*)
en la longitud muy poco.
Moscon, cerraste la puerta?

MOSC. Si señor, ya la cerré.

LOPE. Ya que nadie nos inquieta,
tranquilos podeis mataros.
Orillemos la pendencia.

MOSC. (No se alzó mal huracan
para aplacar la tormenta.)

LUIS. (Este es D. Lope mi amigo.)

AUR. (Suerte infelíz nos espera.)

LOPE. Sepamos pronto el suceso.

ALON. Porque mas breve lo sepas,

á este hombre encontré embozado
dentro de esta sala mesma:
esta es Aurora mi hermana,
y aquella mi dama Estrella.

LOPE. D. Alonso, vos decís
pocas palabras, mas buenas:
pero ya está remediado.

AUR. (Gracias le doy á mi pena!)

ESTR. (Halló alivio mi cuidado.)

ALON. Pues cómo!

LOPE. De esta manera.
Vos procurareis matar (*A Alonso.*)
este caballero, y sea
lo mas pronto que pudiere,
para que no se entretenga,
disimulado el dolor
con máscara de prudencia:
y si él os matáre á vos,
quedando yo vivo, es fuerza
que yo le mate despues;
y asi al propio tiempo queda
satisfecha vuestra vida
y vuestra honra satisfecha. (*Sobresalto.*)

ESTR. Advertid, señor D. Lope...

LOPE. Señora, yo bien quisiera
hacer lo que me mandais;
mas, en causas como estas
primero los mataria
que impedirlos que riñeran:
tuviéraislo por oficio,
y menos os afligiera.
Para mí es el mas sabroso
manjar que el mundo sustenta,
tratar paz entre los hombres
despues que el honor se venga.

MOSC. (Pues buena paz te dé Dios
si te rompen la mollera.)

LOPE. Morir es cosa sencilla.
Si nos viérais en la guerra
como arriesgamos la vida
tranquilos, y la llaneza

con que á miles de enemigos...

Mosc. Señor, tente. (*Tirándole de la ropa.*)

Lope. Mas no tema,
que otro vado he de tentar,
si lo tiene esta contienda.

Mosc. (A escuchar voy á escurrirme
sin que ninguno me vea.)

ESCENA VI.

Dichos, *menos* Moscon.

Lope. Vos bien podeis esperar. (*A Luis.*)
Y vos, suspendedlo todo. (*A Alonso.*)

Alon. Por qué?

Lope. Porque de otro modo
lo tengo de remediar.

Alon. Vuestras órdenes espero.

Aur. (Ay del mal que es prevenido!)

Lope. D. Alonso, habeis sabido
quién es este caballero?

Alon. Aun no lo he sabido, pues
recata el rostro y el pecho.

Lope. Solo el quedar satisfecho,
consiste en saber quien es.
A pedirle por razon
que se descubra me incito,
la persona hace el delito,
que no él hace la ocasion.
Satisfacer pienso así
lo que procuro saber,
tal persona puede ser
que no importe que esté aquí.
Si la urbanidad juntais (*A Luis.*)
tambien con la valentía,
caballero, en cortesía
os pido que os descubrais.
Si no es, que como os engaña
la ira ó la indignacion,

no aspirais á la opinion,
y aspirais solo á la hazaña.

LUIS. Aunque estoy mirando yo
que no es razon resistirme,
por vos puedo descubrirme;
mas por esas damas no.
Viniendo á ahorrar en efeto,
quedándome asi embozado,
á Estrella un grande cuidado,
á vos, D. Lope, un aprieto.
A Aurora un desprecio aquí,
allí una satisfaccion; (*A Alonso.*)
á vos una obligacion
y un empeño grande á mí.

ESTR. Qué empeño podeis tener
que á mí me pueda importar?

AUR. Por mí os podeis declarar.
(Fingid, penas, si podeis.)

ALON. Yo para reñir con vos,
mayor ocasion espero.

LOPE. Qué obligacion, caballero,
puede haber entre los dos?

LUIS. Muy grande.

LOPE. Cumplirla sé.

ESTR. Yo os perdono mi cuidado.

AUR. Que os descubrais he rogado.

LUIS. (Válgame el cielo! Qué haré?)

ALON. Ya es el ruego desacierto,
y solo me toca á mí...

LUIS. En fin, me descubro? (*Adelantándose.*)

LOPE. Sí.

LUIS. Sí? Pues ya estoy descubierto!

ALON. (Válgame el cielo! Qué miro!)

LOPE. Qué es lo que llego á dudar?

ESTR. (Lo que en voz iba á exhalar,
se me ha quedado en suspiro.)

LOPE. No es este D. Luis mi amigo?

ESTR. Este, (ay dolor penetrante!)
no es D. Luis mi falso amante?

ALON. Aqueste no es mi enemigo?

AUR. Asi, engañador, infiel,
háme podido engañar?

ALON. Al fin le podré matar.
LOPE. Habré de volver por él. *(Se pone á su lado.)*
ALON. Muere traidor, pues te he hallado.
LOPE. Tente, D. Alonso, digo,
que este es mi mayor amigo,
y he de morir á su lado.
ALON. D. Lope, este caballero
es el que la muerte dió
á mi hermano, y quiero yo
satisfacer lo primero.
Contra él palabra me disteis
de darle la muerte airado:
pues sois noble y sois honrado,
cumplid lo que prometísteis.
LOPE. De fijo este caballero
es quien la muerte le dió?
ALON. D Luis es quien le mató.
LOPE. Pues mi palabra es primero.
(Pasa al lado de D. Alonso.)
LUIS. Tened, que aunque en vos se labra
esa obligacion, sabeis
que la vida me debeis,
si á él le debeis la palabra.
Y debe ser preferida
por amistad y razon
á esta corta obligacion,
la obligacion de la vida.
LOPE. De ambos me llego á obligar;
pero dudo en distinguir,
no con cual he de reñir,
sino á cual he de ayudar.
(Se coloca en medio de los dos.)
ALON. Dejadme reñir, por Dios,
ó á vos me indigno cruel.
LUIS. Dejadme reñir con él,
ó he de reñir con los dos.
ALON. No os llamen vuestros desvelos
á negar esta evidencia.
ESTR. (Ah! si en aquesta sentencia
tuvieran voto mis celos!)
LOPE. Mi obligacion no advertís?

Alon. No veis lo que os he obligado?
Lope. Quién no os hubiera rogado
que os descubrierais, D. Luis!
(Oh! cómo un médio eligiera
con que á los dos igualára.)
Una voz. (*Dentro.*) Llega á aquesta puerta, pára
en esta casa primera.
Lope. Coche á la puerta ha parado.
Aur. Qué será?
Estr. Toda soy hielo!
(*En la mayor turbacion.*)
Que es de mi padre recelo;
que á esta ocasion ha llegado,
Lope. Pues, Estrella, qué os turbais?
Estr. Ay infelice! Qué haré? (*Con celeridad.*)
Mas un remedio os daré, (*A Lope.*)
si obedecerme intentais.
Ya vos sabeis que se pasa;
pero sino, lo sabed,
del jardin por la pared
fácilmente á vuestra casa.
Si á ser soldado cumplís,
si mi honor quereis lograr,
con vos os podeis llevar
á vuestra casa á D. Luis.
Y vos, á mi padre ahora (*A D. Alonso.*)
direis, si os llegáre á ver,
que Aurora me vino á ver,
y que venís por Aurora.
Presto! (*Con la mayor impaciencia.*)
Lope. Vuelo!
(*Dirigiéndose rápidamente á la puerta izquierda.*)
Alon. Y qué decís? (*Interponiéndose.*)
Lope. A grande empeño me atrevo!
A D. Luis conmigo llevo.
Yo os entregaré á D. Luis!
Alon. Yo os buscaré.
Estr. Ven conmigo. (*A Aurora.*)
(De ella me pienso informar.)
Luis. (Que á Aurora no pueda hablar!)
Lope. No me sigues?
Luis. Ya te sigo.

LOPE. (Qué cuidados! *(Salen.)*
LUIS. (Qué recelos!)
ALON. (Al fin vengaré mi honor!)
AUR. (Qué haya quien sufra al amor!)
ESTR. (Qué haya quien sufra á los celos!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. Lope, la del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

OTAÑEZ, MOSCON.

OTAÑ. Jesus, cual vienes! (*Siguiéndole. El se pasea.*)
MOSC. Si vengo.
OTAÑ. Tan corriendo!
MOSC. Y tan corrido.
OTAÑ. Vienes cari— acontedido.
Algo tienes tú...
MOSC. Si tengo!
OTAÑ. Mosconcico el mas honrado
que se vió en fruta picar.
MOSC. Qué me quiere preguntar? (*Con sequedad.*)
OTAÑ. Cuéntame lo que ha pasado.
MOSC. No quiero.
OTAÑ. Tú eres terrible.
MOSC. Si te llamáras Inés
yo lo digera despues;
pero á Otañez no es posible.

En qué ley de chismes hallas
que yo cuente lo que sé?

OTAÑ. No vales esto!

MOSC. Por qué?

OTAÑ. Porque eres criado y callas.

MOSC. Tú por mí podrás hablar
todo aquello que he callado;
porque hablas mas que un soldado
acabado de llegar.

OTAÑ. El bestionazo ya empieza:
quiere de mi pena en pago
que de los cuentos que trago
se me haga alguna dureza?
Yo soy mujer singular,
pues con cuentos inhumanos
como otras no se dan manos
no me doy boca á chismar.

MOSC. Con qué cara un hombre honrado,
te ha de decir lo que pasa,
y que de Estrella en la casa
vimos á un hombre embozado?
Yo habia de contar ahora,
que D. Alonso salió
y que cuando á Estrella halló,
encontró á su hermana Aurora?
Yo habia de contar aquí
el cómo en paz los metió,
que el hombre se descubrió,
y que escondido le ví?
Que es D. Luis y que es su amigo,
y que confusos se ven,
y que D. Luis es tambien
de D. Alonso enemigo?
Que los engañé esta noche
con una invencion muy rara;
pues diciendo: Pára, pára!
al emparejar un coche,
que era de Estrella creyeron
el ausente padre anciano:
y uno á pié y otros á mano
luego desaparecieron?
Y que he sabido despues,

por un vecino, que allá
en Valladolid se está
su padre todo este mes?
Yo habia de contarlo? Yo,
no mas de por qué lo sé?
Cuantos vicios hay tendré?;
pero, el ser parlero, no.

OTAÑ. Ni yo el saberlo he intentado,
aunque mis ruegos se vén:
por eso te quiero bien,
porque eres hombre callado.

MOSC. Eso es lo que has de alabar;
por callado me prefieres,
y eres entre las mujeres
la primera á preguntar.

OTAÑ. Hácia este lado te pasa
que pienso he sentido ruido.

ESCENA II.

DICHOS, FERNANDO.

FERN. Si las señas no han mentido, (*Entrando.*)
aquesta ha de ser la casa,
y de este cuidado salgo
que mi deseo prescribe.
D. Lope de Castro, vive (*Bajando.*)
en aquesta casa hidalgo?

MOSC. Si vive.

FERN. Está en ella?

MOSC. No.

FERN. A qué hora vendrá?

(*Aldabonazos dos veces y vase Otañez, por lá derecha.*)

MOSC. No sé.

FERN. Diga usted, le esperaré
á que venga?

MOSC. Qué sé yo?

FERN. Cenó yá?

MOSC. Hay tal preguntar?

FERN. Duerme fuera?

MOSC. (Dí en la trampa!)

FERN. Vinóse á mudar?

MOSC. Ya escampa!
Hidalgo mucho pregunta. (*Muy recio.*)

FERN. Lo que yo vengo á saber,
si lo llegáre á dudar,
lo tengo de preguntar.

MOSC. Yo no lo he de responder.

FERN. Pues su enojo me provoca,
y estamos solos los dos,
le he sacar, voto á Dios,
las palabras por la boca.

MOSC. Que esto sufro y no me indigno!
El que llegáre á entender
que yo le he de responder...

FERN. Miente! Y tome de camino.
(*Le dá un bofeton.*)

MOSC. De vuestro espacio me espanto,
señor, pues por qué razon,
para darme un bofeton
me preguntábades tanto?
Habia mas, pues se concierta
vuestra sin razon airada,
de darme una bofetada
y tomar luego la puerta?
Un poquito me he enojado.

FERN. Un bofeton le pegué
y yo le defenderé.

MOSC. Y yo me pondré á su lado.

FERN. Irme ahora determino.
(*Hace que se vá y Moscon tras él.*)

MOSC. Mire, de esta sin razon
no he sentido el bofeton

FERN. Pues qué?

MOSC. El—Tóme— de camino.

FERN. Lo que hace mi mano airada
que suena en el mundo crea.

MOSC. Si no es que una nariz sea
no habrá cosa mas sonada.

FERN. Voíme, pues, que no le ofendo
y el lance no le disgusta.

MOSC. Mire...

FERN. Qué quiere?..

MOSC. Si gusta
que yo le vaya sirviendo.
(*Sala Fernandoy Moscon le acompaña hasta la puerta, al mismo tiempo salen D. Luis y D. Lope llenos de polvo.*)

ESCENA III.

D. LUIS, D. LOPE, MOSCON, OTAÑEZ.

LOPE. Ya hemos saltado á mi casa.
LUIS. Dadme ya, amigo D. Lope,
los brazos tan deseados,
para que en lazos mejores,
nuestra primera amistad
ó se estreche ó se conforme. (*Se abrazan.*)
LOPE. Limpia, Moscon, á D. Luis.
MOSC. Ahora salió de aquí un hombre
que sacude bien el polvo.
LOPE. Echale á la puerta el golpe.
MOSC. Voy á cerrar como mandas.
LOPE. Otañez?
OTAÑ. Qué me dispones?
LOPE. Tú y Moscon os salid fuera.
OTAÑ. (La gran desorden trae orden.
Mas aunque falte quien mire
no faltará aquí quien oye.) (*Salen los dos.*)

ESCENA IV.

D. LOPE, D. LUIS.

LOPE. El empeño en que los dos
estamos, ya le conoces:
De matarte dí palabra,
pues encubriéndome el nombre
D. Alonso, en mí libró
sus venganzas y rigores.
La vida te debo á tí,
á él la palabra, soy noble;
engañarle, es deslealtad;

no ayudarte á ti, es desorden.
Pues dése solo un arbitrio,
librado en mis dilaciones,
ardid hay en los peligros,
medicina en los dolores.
Tú, pues, amigo D. Luis,
ni le busques ni ocasiones:
Ya una sangre derramaste,
no esotra sangre despojes.
Témele que es valentía
aliéntate con temores,
haz prudencia la razon
y no la venganza apoyes,
que tal vez para el amago
suele indignarse el estoque. (*Llaman.*)
Mas, llamaron á la puerta;
en esa sala te esconde.

LUIS. D. Alonso es el que llama,
no he de esconderme.

LOPE. No tornes
á resucitar cenizas
de estos difuntos carbones.
Si el que agravia no ha de huir
no ha de buscar; y no ingores
que se traen anticipado
castigo las sin razones.

LUIS. Escucharé lo que pasa;
pero dado que me importe
he de salir á matarle. (*Llaman mas fuerte.*)
A aquestos segundos golpes
respondo con la obediencia
(*Se oculta en la primera puerta izquierda*)

ESCENA V.

D. LOPE, AURORA.

LOPE. D. Alonso, entrad adonde... (*Abriendo.*)

AUR. Señor D. Lope, si sois (*Con precipitacion.*)
tan piadoso como noble
ó si en vuestro heróico ampáro

tambien desdichas se acogen,
sabed que mi hermano, viendo
que halló conmigo aquel hombre,
y pensando que le encubren,
ó le premian mis favores,
á mi honor haciendo ultrajes,
ciego contra mí dispone
su venganza; pero el cielo
mi inocencia y mi vóz oye,
que al usar su acero, quiso
con él se abrazara un hombre,
y que mis plantas pesadas
se tornásen muy veloces;
porque tiene alas el miedo
cuando es el riesgo conforme:
y á vuestra casa á ampararme
llego entre confusa y torpe:
noble sois y sois soldado...
Mas ay! que mis turbaciones
ni el ruido que cerca escucho,
me permiten que os informe...
Perdonad que me anticipe
y que en esta sala logre
la seguridad al riesgo
y el alivio á mis temores.

(*Se esconde, puerta primera al foro, al tiempo que entra Alonso.*)

ESCENA VI.

D. Lope, D. Alonso, D. Luis, Aurora *escondida.*

Alon. D. Lope, ya estoy aquí.
Dónde está D. Luis, D. Lope,
para que con el castigo
tambien la venganza logre?

Luis. (D. Alonso entra á buscarme.) (*A la puerta.*)

Aur. (Mi hermano ha llegado. Vióme.) (*Id.*)

Alon. D. Lope, no respondeis?

Lope. (Hay mayores confusiones!)

Alon. Que despues que con su sangre

la difunta sangre cobre,
he de buscar á mi hermana,
á quien fugitiva esconde
de mi razon y mi agravio
la confusion de la noche.

LOPE. Pues dónde está vuestra hermana?
Decid, D. Alonso?

ALON. Huyóse
temiendo en mis amenazas
airadas ejecuciones,
que el acero es un espejo
donde se ven las traiciones:
y al arrojarme indignado
conmigo un hombre abrazóse,
detúvome un breve rato,
ella fugitiva corre,
voy trás ella, no la alcanzo...
Pero mas tiempo no estorbe
aqueste menor agravio
otras venganzas mayores.
A dónde D. Luis está?

LOPE. Ni te indignes, ni apasiones.
(Llevarle de aquí me importa,
que si por mi cuenta corren
el pundonor de honra y vida
miraré sus pundonores.)
Yo te entregaré á D. Luis;
mas para que no se borren
del papel de tu nobleza
las hazañas y blasones,
vamos á buscar los dos,
(bien mi intento lo dispone,)
á tu hermana, porque asi
tu intencion no se malogre.
A lo dificil primero
será razon que te arrojes,
primero Aurora parezca
que será lo que te importe,
que en D. Luis luego tendrás
seguras satisfacciones.

ALON. A D. Luis me entregarás?

LOPE. Ni lo dudes, ni lo ignores.

ALON. Pues á buscarla salgamos.
AUR. (Si él se vá, templaos, dolores.)
LUIS. (Si se vá, á Aurora he de hablar.)
ALON. (No la ocultes, negra noche!)
Vamos, vamos á buscarla.
LOPE. (Bien mi intento se dispone
que al fin se entibia la ira
cuando el tiempo se interpone.)

ESCENA VII.

AURORA, *saliendo.*

Ahora que ya se fué,
cesad villanos temores,
irme á otra parte es preciso,
que aquí grande riesgo corre
mi vida, y así...

ESCENA VIII.

AURORA, D. LUIS.

LUIS. Deténte! (*Saliendo.*)
Bella Aurora, de tus soles...
AUR. Quién es? Pues como tú aquí?
LUIS. Aurora, no me conoces?
AUR. No te conozco, traidor.
LUIS. Soy...
AUR. Deténte; no te nombres:
llegan tarde tus verdades.
LUIS. Ténte, Aurora.
AUR. Daré voces,
para que mi hermano vuelva,
y en los dos venganza tome.
LUIS. Advierte...
AUR. No me detengas!
D. Alonso! (*Gritando.*)
LUIS. No se arrojen
para una dudosa muerte

intrépidos tus rigores;
qué acero como tus ojos?
Templa con piedad acorde
tu castigo con mi culpa
si hay culpa donde hay pasiones.
Ríñeme, Aurora, descansa,
que tiempo habrá en que me abones.

AUR. Dí, si engañaste un afecto
tán vergonzoso y tan dócil;
traidor, si con las ternezas
engañaste y con el nombre:
Díme si á Estrella querias,
(nunca Dios te lo perdone,
pues tenias dos objetos
tuvieras dos corazones.)
Si á dos aun tiempo engañabas...
Mas esto propio te abone,
somos poco dos mujeres
para engañarlas un hombre,
cuando...

LUIS. Escúchame señora...

AUR. Antes porque no se apoyen
en mi oido tus engaños
tengo de irme... (*Vá á salir.*)

LUIS. No blasones
del triunfo de mi humildad.

AUR. Déjame. (*Queriendo irse.*)

LUIS. Mi error perdone,
que en esta puerta clavado,
he de ser peñasco inmóvil.

(*Se coloca ante la puerta para que no salga.*)

AUR. Qué me pides?

LUIS. Que me escuches.

AUR. No es posible.

LUIS. Aurora oye,
y castígame con irte
cuando no te desenoge.

AUR. Si haré; mas no he de mirarte,
(*Volviéndole la espalda.*)
no quiero que tasaciones
pueden mas que mis verdades,
y que con semblante doble...

LUIS. La Estrella en la noche luce,
la Aurora á las nieblas rompe;
pues quién mirando á la Aurora
se ha acordado de la noche?
No porque yo la quisiese
tu indignacion te provoque,
que allí tuve los ensayos
y aquí representaciones.
No que me embocé fué culpa,
cortesía si la nombres,
que si mi amor descubierto
á ella olvida y á ti escoge,
bástale el secreto olvido
que sentirán sus ardores,
sin que el público desprecio.
groseramente la enoge.
Si el nombre te recaté,
tal sabes las ocasiones
que tuve para ocultarle
que ni es justo que las nombres.
Si un mes, habrá de Flandes
vine encubierto á esta corte,
y en un mes, como lo sabes,
no la han visto mis pasiones,
qué satisfaccion esperas?
No castigues por errores
las finezas; ni permitas
que de mi pecho el desorden
aumenten...

AUR. Ténte, D. Luis; (*Interrumpiéndole.*)
deja las satisfacciones,
que es tanto lo que te quiero,
bien pienso que lo conoces,
que te creí el desengaño
aun antes que me lo informes.

LUIS. Pues qué ordenas, señora?

AUR. Que en la cárcel te aprisiones
de mis brazos, que son redes,
que solo los celos rompen. (*Abrázanse.*)
Mas no, no me des los brazos,
que temo que se equivoquen
viéndose juntas las almas

en nuestro pechos conformes.
Véte, D. Luis, á tu cuarto,
no sea qne mi hermano torne
y juntos nos halle hablando.

LUIS. Hasta cuando lo dispones?

AUR. Hasta que luciente el alba
alumbre prados y montes.

LUIS. En grande riesgo nos vemos.

AUR. Obren las desdichas, obren;
no parece que es amor
el que no tiene pensiones.

LUIS. Sin los peligros, bien dices,
qué amantes hay que se adoren?

AUR. No te vas á recoger?

LUIS. Tú, Aurora no te recoges?

AUR. Donde hay memoria no hay sueño.

LUIS. Y donde hay amor no hay noche.

AUR. Véte D. Luis.

LUIS. Ya me voy.

AUR. Oh! quiera el cielo, que logres
en honrado yugo, el premio
que te ofrecen mis favores.

(Se entra cada cual en su respectiva estancia.)

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.

La decoracion del tercer acto.

ESCENA PRIMERA.

D. LOPE *y* MOSCON.

LOPE. Ya estamos solos, Moscon,
aquí á solas me has llamado,
todo el semblante turbado
y confusa la razon.
Qué traes? Qué te ha sucedido?
Qué quieres de tus pasiones?

MOSC. Que me escuches dos razones
cuatro dedos del oido.

LOPE. No hables muy récio, porque
D. Luis mi amigo y Aurora,
en esas salas ahora
se recogen.

MOSC. Ya lo sé:
que anoche, si lo advertís,
todo me lo dijo el ama,
ella hizo á Aurora la cama,

y yo otra cama á D. Luis.

LOPE. Como tan tarde he venido,
no los quise dispertar.
Mas luego pienso llamar,
supuesto que ha amanecido.
Dí.

MOSC. (Preguntarle es forzoso
el duelo á mi bofeton.)
Señor, nada en conclusion:
mas soy muy escrupuloso:
no es nada!

LOPE. Pues qué te pára?
Dílo y olvida esos miedos.

MOSC. Con no mas que cinco dedos
me han dado en toda la cara.

LOPE. Eso sufriste? Oye, espera;
más es lo que escuché yo.
Quién te dió y cómo te dió?

MOSC. Señor, de aquesta manera.
(Va á darle á su amo.)

LOPE. Quita, pícaro bufon,
y tan deshonrado estar,
cuando me ves enojar,
de chanza en esta ocasion?
No te corres de decillo?

MOSC. Tiempo hay; ya me correré.

LOPE. Pero dí, sobre qué fué?

MOSC. Sobre qué? Sobre un carrillo.

LOPE. Oye, qué es lo que te dió,
fué puñada ó bofetada?

MOSC. Oh! si me diera puñada
no se lo sufriera yo.

LOPE. Eso era menos.

MOSC No sé
cual de los dos es mejor.

LOPE. A mano abierta es peor.

MOSC. Pues de esa manera fué.

LOPE. Que aquesto un hombre consiente?
Otra cosa hay que dudar:
Sonó al llegártela á dar?

MOSC. Lo que es sonar, bravamente.

LOPE. Pues si tú infieres agrávio,

y si tu deshonra vés,
estando á solas, qué es
lo que pregunta tu lábio?

Mosc. Señor, el golpe supuesto,
ó supuesto el bofeton,
saber quiero en conclusion...

Lope. Dílo.

Mosc. Si quédo bien puesto?

Lope. Qué esta razon llegue á oirle!
Pena me dá el escucharte!
Pero el bofeton al darte,
qué hiciste tú?

Mosc. Recibirle.

Lope. En fin, no te satisfizo?
Cuando el bofeton te dió
te hizo cara?

Mosc. Cara no;
porque antes me la deshizo.

Lope. Que esta ofensa en tí no labre
indignar la espada airada!

Mosc. Dice el miedo, á estotra espada,
que esta vaina no se abre.

Lope. Buscar quiero otro criado,
supuesto lo que sucede,
que en mi casa estar no puede
hombre que está deshonrado.

Mosc. Qué médio hay entre los dos?

Lope. Morir noble y temerario.

Mosc. Pues págame mi salario,
y quédese usted con Dios.

Lope. De suerte, Moscon, de suerte,
que cuando agraviado estás,
aun valor no mostrarás
de vengarte con su muerte?

Mosc. Luego con su muerte gana
mi deshonra mi opinion?

Lope. Asi habrá satisfaccion.

Mosc. Hablára para mañana:
lo que usarced me ha advertido
es lo que llega á importarle:
hay mas que decir: matarle!
y hubiéralo yo entendido?

Vos vereis lo que yo hiciere.

LOPE. Ven satisfecho, ó espera...

MOSC. No está mas de que él se muera
del golpe que yo le diere.
Pregunto, pues sabeis de esto,
si él por suerte ó por tizona
dá la muerte á mi persona,
cuál quedará mejor puesto?

LOPE. Tú, Moscon, véte con Dios,
y de tu venganza trata.

MOSC. Pues, por Dios, que si me mata,
que me he de quejar de vos.

LOPE. Pues esto se ha declarado,
á D. Luis voy á llamar,
porque le quiero contar
lo que esta noche ha pasado.
Há D. Luis! (*Llamando á la puerta.*)

MOSC. Oye, señor;
será bueno en este aprieto,
llevar un famoso peto
hecho á prueba de doctor?

LOPE. Corazon y manos, loco,
son las que dan opinion.

MOSC. No la dará el corazon,
pero las manos tampoco.

LOPE. Véte.

MOSC. Voíme. Mi dolor
á darle muerte me inclina.
Quien supiera medicina
para matarle mejor!

ESCENA II.

D. LOPE, D. LUIS.

LUIS. Quién me llama?

LOPE. D. Luis, yo:
tan presto os habeis vestido?

LUIS. Ni aqueste alivio he tenido.

LOPE. No habeis descansado?

LUIS. No.

LOPE. No hay enfermedad peor
que un grande desasosiego.

LUIS. Con cuidado no hay sosiego,
cómo le habrá con amor?
Y anoche?

LOPE. En cuanto os dejó
bien seguro mi cuidado,
y en esta sala de al lado,
Aurora hermosa quedó:
con D. Alonso salí,
calles y casas miré,
que la guardaba callé,
que la buscaba fingí.
Y de ciego ó de imprudente,
tanto su error atropella,
que hasta la casa de Estrella
discurrió descortesmente.

(Siguen hablando los dos vueltos de espaldas á la puerta del fondo, por la cual entran con recato Estrella y Otañez, esta con lumbre.)

ESCENA III.

D. LUIS, D. LOPE, ESTRELLA, OTAÑEZ.

OTAÑ. Entra poco á poco, si
te tengo de obedecer; *(A la puerta.)*
pero ya no puede ser,
(Viendo á D. Lope y D. Luis.)
que mi señor está aquí.

ESTR. Prosigue y no tengas miedo.

OTAÑ. A no traer tantas faldas,
te pudiera hacer espaldas.

ESTR. Ya voy trás tí.

OTAÑ. Llega quedo.

LUIS. Pero D. Alonso ignora
que á ampararse aquí ha venido?

OTAÑ. (Quién á contar me ha metido
que estaba en mi casa Aurora?)
Señora, en este aposento *(A Estrella.)*

primero os pódeis entrar.

ESTR. Desde aquel podré escuchar
mejor y lograr mi intento.

(*Se entra en el aposento donde estaba D. Luis, quedándose Otañez á la puerta.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* ESTRELLA.

OTAÑ. Allá dentro se ha colado.
Las enaguas y el crugido
de la seda hacen ruido.

LOPE. Quién es quien aquí se ha entrado?

OTAÑ. Yo.

LOPE. Dónde vienes?

OTAÑ. De traer,
que esto mi servicio trata,
para poner la piñata
un ascua para encender.

LOPE. De casa de Estrella?

OTAÑ. Sí.
Su criada me la dió.

LOPE. Habláste con ella?

OTAÑ. No.

LOPE. Otañez, véte de aquí.
Al zaguan al punto quiero
que te bajes á esperar;
y á nadie dejes entrar
sin avisarme primero.

OTAÑ. (Que me place. Dí en el punto.
Los chismes son soberanos.
Untóme Estrella las manos
é hízome provecho el unto.
Contéla lo que aquí pasa,
y Estrella en cuanto lo oyó,
me pidió, pagó y rogó
que la trajese á mi casa.
Y pues escondida toma
satisfaccion á recelos,

allá se lo hagan sus celos,
con su riesgo se lo coma.)

ESCENA V.

D. Luis, D. Lope.

Luis. Que no hallándola, decís
se fué luego á recoger,
y que lo habeis de ir á ver
á su casa?
Lope. Sí, D. Luis.
Podemos llamar ahora,
y contarla lo que pasa,
puesto que no hay nadie en casa,
al aposento de Aurora.
Está cerrado por dentro,
(*Llegándose á la puerta.*)
llamad vos.
Luis. Yo llamaré,
el diamante de mi fé
busca sus ojos por centro.
Aurora! (*Llama á la puerta de Aurora.*)
Lope. No ha respondido;
pues bien cerca de aquí está.
Luis. No responde! Qué será?
Lope. Sin duda no se ha vestido.

ESCENA VI.

Dichos, Otañez.

Otañ. Señor!
Lope. Qué quieres, Otañez?
Otañ. Una palabra en secreto.
Lope. Decid, que con mis amigos
(*Haciéndole una cortesía á D. Luis y llevando á Otañez á un lado.*)
no he menester cumplimientos.

OTAÑ. Con los pasos desiguales,
sin color y sin concierto,
D. Alonso viene á hablarte.

LOPE. (Pues que le obliga, supuesto
(*Con el mayor embarazo.*)
que habiendo de ir á buscarle
viene á buscarme primero?
D. Luis me estorba, mas nádie
le hará ocultarse allá dentro,
que se baja á ser cobarde
el que sube á ser muy cuerdo.
Pero un remedio he pensado...)
D. Luis, escuchadme atento.
Viene una dama á buscarme, (*Bajo á D. Luis.*)
no quiere la vean, y os ruego
que á este cuarto os retireis.

LUIS. No estorbar es mandamiento.
(*Vá á entrar donde está Estrella.*)

LOPE. Esperad, no entreis, D. Luis.
(Si él se entra en este aposento
há de escuchar lo que pasa.)
Mi cuarto está mas secreto,
á esotra pieza os pasad.

LUIS. Lo que mandais obedezco.
(*Entra por la segunda puerta.*)

LOPE. Díle que entre. (*A Otañez.*)

OTAÑ. Voy al punto.
Pero él se ha entrado acá dentro.

ESCENA VII.

D. LOPE, D. ALONSO, *despues* AURORA *al paño.*

ALON. Guardeos el cielo, D. Lope.

LOPE. D. Alonso, qué hay de nuevo?
Decid, qué trais? Hablad.

ALON. No estoy para responderos.

LOPE. Qué intentais?

ALON. Hablemos claro.
Señor D. Lope, yo vengo

á examinar vuestra casa,
ó bien amigo, ó resuelto.
Vuestro criado me ha dicho
que vos guardais encubiertos
á mi hermana y á D. Luis,
dentro de este cuarto mesmo:
y aunque yo no lo he creido,
me he determinado á verlo.

(Sale Aurora á la puerta donde llamó D. Luis.)

AUR. (D. Luis fué quien me llamó,
héme vestido... Mas, cielos!
mi hermano aquí? Qué será?
saber lo que pasa quiero.)

(Quédase á la puerta.)

LOPE. D. Alonso, estais en vos?
Con mi amistad habeis puesto
el engaño de un criado?

ALON. Ya os digo, que no lo creo;
mas yo vine sospechoso
y he de volver satisfecho.

LOPE. (El impedirle que éntre
es descubrirle el secreto:
y si entra que encuentre es fuerza...
Oh! qué he de hacer?)

ALON. Resolveos.

LOPE. (Si riño, saldrá D. Luis;
pero ya advierto un remedio:
él se há de entrar á esta sala,
porque está abierta primero;
y supuesto que no hay nádie
dentro de ella, al mismo tiempo
que éntre á verla, sacaré
libres ya de tantos riesgos,
á D. Luis desde mi estancia,
y á Aurora de su aposento.)
Mirad esas piezas, éa.

ALON. A verlas por esta empiezo.

(Vá á mirar donde está D. Luis.)

LOPE. El entra allá, y le ha de hallar.

ALON. (Por Dios que tengo un recelo;
si dentro no hallàse á nádie,
y en tanto que yo le veo,

sacáse á los dos D. Lope
de esta sala, no me quedo
satisfecho y engañado? (*Momento de silencio.*)

LOPE. Ea, de qué estais suspenso?

ALON. (Este es el medio mejor,
verlo desde afuera quiero.)
Ya os obedezco, D. Lope.
(*Llégase á la puerta de Estrella.*)

LOPE. (Entendióme el pensamiento.
Oh! lo que vive un peligro!)

(*D. Alonso entreabre la puerta de la estancia donde se halle Estrella, y la vé con el rostro cubierto.*)

ALON. Aurora es, viven los cielos!
la que para su venganza
se ha echado el manto por velo.
Veis D. Lope?...

LOPE. Qué decís?

ALON. Cómo está aquí?

LOPE. Pero quién?
Salga quien sea. Qué es esto?
(*Sale Estrella echándose el manto.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, ESTRELLA.

ESTR. (Hay tan infeliz mujer!)

ALON. Habeis visto cómo os debo
mas engaños que amistades?

AUR. (Si es Estrella, viles celos,
la que con D. Luis oculta
estaba en su cuarto mesmo!)

ALON. Yo he de llevarla.

LOPE. Eso no,
ya está rompido el secreto;
pues que soy quien la encubrí,
yo soy el que la defiendo. (*Empuña la espada.*)

ALON. Esto es ser amigo?

LOPE. Sí:
ingrato amigo parezco.

ALON. Aunque vos, y aunque D. Luis
saliere aquí á defenderlo...
(*Esforzando la voz.*)

LUIS. Quien lláma á D. Luis aquí?
(*Sale de la estancia de D. Lope.*)

ESTR. (Hay tan estraño suceso?)

LOPE. (Que esto me haya sucedido!)

AUR. (Qué es esto, injurias?)

LUIS. (Qué veo?
Aurora está aquí encubierta?
Y D. Alonso resuelto
á vengar á un tiempo mismo
agravios de honra y de celos?)
Pues vuestra voz, D. Alonso,
el imán fué de mi acero,
la inocencia de esta dama
á defender me resuelvo.
Sabed que la adoro firme,
y que amante la venero.

AUR. (Que la quiere ha confesado!
dejadme, villanos celos!)

ESTR. (El piensa que soy Aurora,
y se esplica así por eso.)

ALON. Vos, D. Luis me derramásteis,
ó de hidrópico ó sediento,
aquí la sangre del alma,
y allí la sangre del cuerpo.
Vos, sois amigo engañoso, (*A Lope.*)
si no enemigo secreto;
y esta que su nombre callo,
porque pronunciarlo temo,
es la que me ofende mas...
por esta ofensa comienzo.
Muere, ingrata, porque así...
(*Vá á herirla con la daga.*)

ESTR. D, Alonso, deténeos, (*Descubriéndose.*)
que aun no quiero que encubierta
me esteis perdiendo el respeto.

LUIS. (No era Aurora, vive Dios!)

LOPE. (Estrella aquí! No lo entiendo.)

AUR. (Bien dije yo, que era Estrella.)

ALON. (Qué torpe me considero!

Libertéme del agravio
y he tropezado en los celos!)

LOPE. Pues cómo vos de esta suerte? (*A Estrella.*)

ESTR. Tiempo hay para responderos.

LOPE. Vos, D. Alonso, seguidme,
que ya se ha llegado el tiempo
de que mi palabra os cumpla:
vos, D. Luis, haced lo mesmo;
y porque nos vamos juntos,
siguiéndonos desde lejos,
donde fuéremos, llegad.

ALON. Salid, que ya os obedezco.

LUIS. Yo voy trás vos D. Alonso.

LOPE. Quedo, no salgais tan presto.
Vos, Estrella, podeis iros:
yo sabré el engaño luego.

ESCENA IX.

D. LUIS, ESTRELLA, *depues* AURORA.

LUIS. Voy trás él.

ESTR. Oye, D. Luis. (*Deteniéndolo.*)

LUIS. Ahora, Estrella, no puedo.

ESTR. Advierte...

LUIS. Déjame, Estrella.

ESTR. Que en mi ofensa...

LUIS. En qué te ofendo?

ESTR. Quieres á Aurora?

LUIS. Es engaño.

AUR. (*Sale.*) Pues si es engaño, qué espero?
Viven los cielos, traidor,
que para matarte, pienso
de mi razon y mi agravio,
forjar mejor instrumento.

LUIS. Aurora, aunque á Estrella dije...

ESTR. Dí, qué digiste?

AUR. Eso intento.

LUIS. Que no te quiero...

AUR. Es verdad.

LUIS. Yo, señora...

AUR. Dílo luego.

Luis. Quiero solo...
Aur. A Estrella?
Estr. A Aurora?
Luis. (Si una admito, otra desprecio;
pero es fuerza!)
Aur. Habla, D. Luis.
Luis. (Decir á la que obedezco...)
Estr. No te declaras?
Aur. No hablas?
Lope. (*Dentro.*) D. Luis, qué haceis allá dentro?
Acabad ya de salir.
Luis. Aurora, Estrella, no puedo,
que entre el amor y el honor,
el honor es lo primero.

ESCENA X.

Aurora, Estrella.

Estr. Qué esto consienta mi enojo!
Aur. Qué mi amor tenga este premio!
Estr. A mí me estima D. Luis.
Aur. Yo tengo el merecimiento.
Estr. Primero es amor durable.
Aur. Mas se estima el amor nuevo.
Estr. El dirá que á mí me adora.
Mas, esta cuestion dejemos;
á mi casa venid, donde
se aclaren estos sucesos. (*Vánse.*)

ESCENA XI.

Moscon *con rosario.*

No es nada, el señor Moscon,
porque sepan lo que pása,
vá á ir á campaña rasa
á cumplir su obligacion.
Envíele un bravo papel
para que en San Blás me aguarde
el tal Fernando: esta tarde

me habré de batir con él.
Rezar por él es forzoso,
pues su muerte es evidente:
un hombre há de ser valiente;
pero há de ser muy piadoso.
El morirá malogrado
y perdonarle quisiera,
porque esta fue la primera
bofetada que habia dado.
Aunque segun la asentaba
en la parte que caia,
me pareció á mí que habia
mil años que abofeteaba.
Mas, déjenme que me espante
de un disparate profundo,
que haya quien riña en el mundo
sin una tabla delante?
Demos, que á las hojas llego,
demos tambien que me dan;
por qué parte me darán
que no haya responso luego?
Ello hay heridas mortales
en todas las ocasiones,
el hígado, los riñones,
los muslos, los atabales.
Un corazon, dos tetillas,
en la boca un paladar,
y en el arca del cenar
treinta varas de morcillas.
Una garganta vacía,
todo un estómago abierto;
y con ser esto tan cierto
hay quien riña cada dia?
Mas, qué hago con discurrir,
cuando es mejor animarme:
ahora bien, quiero ensayarme
como tengo de reñir.
La espada quiero sacar. (*Lo hace.*)
Hé aqui que estoy esperando,
hé aqui que llega Fernando,
y yo le veo llegar.
—De esta manera traidor,

pagarás la bofetada.
—No se la doy yo prestada.
—Pues cómo?—Dada señor.
—A satisfacer me arrojo,
el duelo que en mí se halla.
—Bravo valor! —Riñe y calla: (*Riñe solo.*)
toma villano!—Ay mi ojo!
Pídote que me perdones!
—El otro ojo has de perder.
—Sin los ojos qué he de hacer?
—Irte á rezar oraciones.
—Digo, que...—No hay que pedir,
ni que estarse arrodillando...
Muere, cobarde Fernando.

(*Fernando, que ha entrado un momento antes, se llega á él al hacer la última esclamacion, y le coge por el cuello.*)

ESCENA XII.

MOSCON, FERNANDO.

FERN. Quién es el que ha de morir?
MOSC. (A qué mal tiempo ha llegado!)
FERN. Qué era aquesto?
MOSC. Señor, nada.
FERN. Pues por qué envaina la espada?
MOSC. Porque esto ya está acabado.
FERN. Y con quién riñó?
MOSC. Le digo,
que riñó con valentía!
(Oh! cómo es gran bizarría
alabar al enemigo!)
FERN. Ea, pues, aquí he llegado,
á reñir por su papel,
que aun cuando me cita en él
para esta tarde...
MOSC. Está errado!
(*Haciéndose de nuevas.*)
FERN. No hay que esperar: y así ahora
en sangre su acero tiña...

MOSC. Dos veces quiere que riña
en un solo cuarto de hora?

FERN. El un papel me escribió, (*Lo saca.*)
bien claro está, véle aquí! (*Se lo enseña.*)

MOSC. Pues qué me faltára á mí
si esta letra hiciera yo?

FERN. Léalo: que aquesto veo?

MOSC. Pues que es lo que quiere ver?

FERN. Ea, no empieza á leer?

MOSC. Que me place, ya lo leo. (*Lee.*)
«Hánme dicho malas lenguas
que usted me dió un bofeton,
de su buena cortesía
no puedo creerlo, no;
mas quien al vulgo podrá
cerrar la boca feroz
si su dadivosa mano
no le pone por tapon?
Qué, ó bien dándole de palos,
háme dicho mi señor,
ó sacándole la sangre,
cumplo con mi obligacion.
A los palos no me atrevo,
me parece, y creo en Dios,
dificultoso: sangrarle
no es fácil, no soy doctor:
y aunque reñir en campaña
trae inconvenientes, yo
que esté, á su merced suplico,
hoy por la tarde á las dos
en la cuesta de San Blás.
Que no me guarde rencor,
y estos enfados perdone,
le ruego; y á San Anton
que le dé muy buen suceso,
cual espero en mí y en vos;
que sí dará: se le ofrece
su humilde amigo—Moscon.»

FERN. Qué no es suyo?

MOSC. Señor, no.

FERN. Pues cuyo sea, no sé.

MOSC. Verdad es que le noté;

pero no le escribí yo.

FERN. Sin duda que está borracho:
pues reñir quiere y yo admito...

MOSC. Mas, si un muchacho lo ha escrito,
riña usted con el muchacho.

FERN. Está visto, en conclusion
á ser cobarde se inclina?
El es un grande gallina!

MOSC. Yo no soy sino Moscon.

FERN. Qué tenga tanto sosiego!
Estos le da mi impaciencia. (*Le da de palos.*)

MOSC. No me tiente la paciencia,
mire usted que se lo ruego.

FERN. Yo me voy.

MOSC. No sino no.

FERN. Qué dice?

MOSC. No sino sí.

FERN. En fin, es gallina aquí. (*Vase.*)

MOSC. Y en principio lo fui yo.
(*Le sigue y luego baja.*)

ESCENA XIII.

MOSCON.

Hoy eternizo mi nombre
con esta primera hazaña:
de no citarlo á campaña,
que hubiera dicho este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
bien podeis decir y hacer:
ahora he echado de ver
lo que importa el corazon. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

D. LUIS, D. LOPE, D. ALONSO.

ALON. Otra vez en vuestra casa?

LUIS. Por qué es volvernos, decidnos.

LOPE. Es tan público en la corte,

que los dos sois enemigos,
que apenas por esa calle
asomamos, cuando he visto
que os miraban tan atentos;
que cual noble y como amigo,
por sacaros de aquel riesgo,
me ocasiono este peligro,
con traeros á mi casa.
Cerrar quiero este postigo.
Ea, D. Luis, D. Alonso,
indignad el brazo altivo.
Pero antes quiero saber
de los dos, si han presumido
posible dolo en mi fama,
ó en mi amistad leve indicio.

ALON. Yo estoy de vos sospechoso;
mas pareceis mi enemigo,
que mi amigo pareceis.

LUIS. Yo tambien estoy corrido,
que de una dama tomeis
por achaque el amor fino,
y hagais, que de D. Alonso
me retire inadvertido,
y vuestra industria parezca
que es de mi temor asilo.

LOPE. Obligado estoy de emtrambos;
mas si por verme remiso,
pusisteis dolo á mi amor,
ó necios ó inadvertidos;
para que solos riñais
sin que haya, por compasivo,
quien impida vuestras iras,
segunda vez os obligo
que digais mi obligacion,
ó para mayor castigo
he de reñir con los dos
y aun matarlos ofendido:
porque en tocando en mi honor,
no hay amigo para amigo.

LUIS. Lo que mandais obedezco.

ALON. Yo obedeceros elijo.

LUIS. Pasando el señor infante

por el golfo cristalino
una oscura noche, en que
reinaba el ábrego altivo,
cayó D. Lope del barco:
viéndole en tan gran peligro
salto al agua, hallé á D. Lope,
piadosamente le libro,
y en alientos valerosos
renové sus parasismos.
En Alemania despues,
en aquel felice sitio
de Norlinguen, daba alcance
D. Lope, á unos fugitivos;
los que siendo muy cobardes,
le hirieron tan ofendidos,
que á no entender yo el suceso,
y llegar á un tiempo mismo,
á las flores y á las yerbas
pagára en rojo rocío.

ALON. Pues mandais que la refiera,
mi obligacion os repito:
En nuestra primera infancia,
yo, y D. Lope, que es mi amigo,
tuvimos tanta amistad,
que á un arroyo nos dormimos,
á un instrumento callamos...
mas para qué en los principios
me estorbo, cuando en los fines
mis obligaciones libro?
Contra vos me dió palabra,
bien que el nombre no le he dicho,
de ayudarme como noble,
y ampararme como amigo.

LOPE. Otañez?

(Haciéndoles una cortesía, y yendo á la puerta llama.)

ESCENA XV.

DICHOS, OTAÑEZ.

OTAÑ. Señor, qué ordenas?
LOPE. Díme.
OTAÑ. Qué quieres?
LOPE. Se han ido
Aurora y Estrella?
OTAÑ. Sí.
LOPE. Dónde fueron?
OTAÑ. Imagino
que en casa de Estrella estan.
LOPE. Vístelas ir tú?
OTAÑ. Hélas visto.
LOPE. Pues véte tambien allá.
OTAÑ. Obedecerte es preciso.
(A las dos avisaré
de que á casa se han venido.)

ESCENA XVI.

DICHOS, *menos* OTAÑEZ.

LOPE. Vosotros dos habeis sido
quien tomais satisfaccion,
pues con vuestra obligacion
os habeis ya respondido.
Si fuérades yo los dos,
en cual balanza cargára...
LUIS. Yo á D. Alonso ayudára.
ALON. Yo á D. Luis, si fuera vos.
LUIS. Esto mi amor aconseja.
ALON. Esto es bien que aconsejáse.
LOPE. Luego, aunque al uno ayudáse
el otro no tendría queja?
LUIS. Fuera nécio é importuno.
ALON. Esa es tambien mi opinion.

LOPE. Pues es mi resolucion...
LUIS. Qué?
LOPE. No ayudar á ninguno.
A entrambos os dejo aquí,
ya os he traido al efeto
porque se os borre el conceto
que habeis tenido de mí.
Aquí no hay ventaja, no.
El que al otro diere muerte,
no por mas valor por suerte
lláme, que aquí espero yo.
LUIS. Pues que ya te vas, y pues
tu consejo noble sigo,
quién de los dos es tu amigo?
LOPE. Ninguno mi amigo es.
Ya quedais solos los dos.
Ea, sacad las espadas.
Tiraos lindas estocadas,
no dar paso atrás y adios.
(*Sube y abre la puerta.*)
ALON. Ninguno es tu amigo?
LOPE. Digo,
que aunque hay tanta obligacion,
en tocando á la opinion
no hay amigo para amigo.
(*Cierra la puerta. Sacan las espadas y se lian las capas á los brazos.*)

ESCENA XVII.

D. LUIS, D. ALONSO.

ALON. Pues daros la muerte espero.
LUIS. D. Alonso, obrad, que es mengua
que hable la voz de la lengua
teniendo lengua el acero.
ALON. Digo, que muy bien decís,
nunca es cuerdo el ofendido
(*La capa de D. Luis se ha ido soltando, se la pisa y cae.*)
por la capa habeis caido:
levantaos, señor D. Luis.

LUIS. Por qué vuestra piedad es?
ALON. No consiente mi rigor,
que pague vuestro valor
lo que han hecho vuestros piés.
Sin mas ventaja, que suerte,
de Félix la muerte fué;
pues con ventaja, por qué
os tengo de dar la muerte?
LUIS. Tanto me obligais, por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,
en esta ocasion quisiera
dejar de reñir con vos.
Mas, puesto que vuestra fué
y es mia la obligacion,
mirad qué satisfaccion
buscais, que yo os la daré.
ALON. No hay satisfaccion supuesto
que á D. Félix no he vengado.
(D. Lope abre y entra.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. LOPE.

LOPE. (Las espadas han cesado.)
Qué, estais parados? Qué es esto?
D. Luis qué os ha sucedido?
LUIS. La capa al brazo apliqué
descogióse, puse el pié...
LOPE. Y qué es lo mas?
LUIS. Que he caido.
ALON. Y saber de vos espero
que hicisteis al tropezar? *(Á Alonso.)*
ALON. Yo, dejarle levantar.
LOPE. Obrais como caballero:
y en qué os habeis resumido
siendo tan bizarro el hecho?
ALON. Yo no me hallo satisfecho.
LUIS. Pues yo me hallo agradecido.
LOPE. Para mejor distinguir
esto que os veo dudar;
por qué lo quereis matar? *(Á Alonso.)*

Por qué no quereis reñir? (*Á Luis.*)

LUIS. Si me resuelvo en rigor
y soy desagradecido,
pierdo mucho en ser vencido,
y mas en ser vencedor.
El que oyére, que caí
de torpe ó de desgraciado
y habiéndome perdonado
sangrienta muerte le dí...
que habrá de decir infiero
si á la voz de vida acudo,
que anduve mal, pues él pudo
y no me mató primero.
Mas lealtad y mas razon
es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento
que me cueste la opinion.

LOPE. Vos, qué quereis inventar,
si á este duelo satisfizo?

ALON. Mancha que con sangre se hizo
con sangre se ha de lavar.

LOPE. Os engañais: Yo sospecho
que perdonar es vencer,
con no matarle y poder
quedais mejor satisfecho.
Mi consejo así lo advierte,
que le diérades la herida
muchas veces con la vida
y una sola con la muerte.

ALON. Vuestro consejo he tomado;
mas D. Luis ha de contar
que yo le pude matar
y que yo le he perdonado?

LUIS. A mí que me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi corazon
no estaba obrando en mis piés.

ALON. Ya satisfecho se está
de mi honor este recelo;
pero de mi amor el duelo
cómo se satisfará?
Del duelo primero ignoro

como saldremos ahora?
D. Luis á Estrella enamora
á la par que á Estrella adoro.
Su amigo soy; pero digo
que si aspira á su favor,
en tocándome al amor
no hay amigo para amigo.

LUIS. Pues, ea: apagad ahora
vuestra amorosa centella
porque yo no quiero á Estrella.

ALON. Pues á quién quereis?

LUIS. Á Aurora.

ALON. Pues como sabremos bien
lo que vuestro celo advierte?

ESCENA XIX.

DICHOS, AURORA, ESTRELLA, *despues* MOSCON, OTAÑEZ *y* FERNANDO.

ESTR. Yo lo diré de esta suerte.

AUR. Y yo lo diré tambien.

ESTR. Que vos me olvidais aquí (*Á Luis.*)
os he venido á escuchar,
pues mas razon es premiar
al que me quisiere á mí.
Recibid el premio ufano (*Á Alonso.*)
que grangea el merecer,
pues hoy os vengo á ofrecer
mi voluntad y mi mano.

AUR. Ya mi hermano os perdonó,
y estad, D. Luis, satisfecho,
pues las paces que él ha hecho
quiero confirmarlas yo:
que á mí me estimais es llano,
y que os dió la mano ví,
pues, por mi hermano, y por mí,
os quiero yo dar la mano.

MOSC. Fernando y Moscon, aquí (*Salen ahora.*)
estan como dos hermanos.

FERN. Respondan nuestras dos manos. (*Se las dán.*)

LOPE. Estás satisfecho?

MOSC. Sí.
Cuando tengo amigos buenos
y que soy su amigo ven,
nunca he reparado en
un bofeton mas ó menos.

LOPE. Ya sois amigos, mas digo,
no quedeis muy confiados,
pues dicen que entre cuñados
NO HAY AMIGO PARA AMIGO.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse, menos lo tachado.

Madrid 23 de abril de 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
El Escondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
Faltas juveniles. (a)	3	Cueva.	8
Una conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
Indicios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
El suplicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
El chal de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Amar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Una mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
El anillo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
El Licenciado Vidriera (a).	3	Catalina.	8
En mangas de camisa (r)	1	Diaz Tezanos.	4
El amor y la moda. (o)	1	Larra.	4
Una llave y un sombrero. (o)	3	Bermejo.	8
Ninguno se entiende. (o)	1	Bermejo.	4
La Baltasara. (o)	3	Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez.	8
Una leccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
¡Está loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
Misterios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
El Gran Duque. (o)	3	Parreño.	8
La hiel en copa de oro.(o)	3	Estrella.	8
Lo mejor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
Cañizares y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
No hay amigo para amigo. (r)	4	Marin y Gutierrez.	8
La Gitanilla de Madrid. (o)	3	Estrella.	8
Conspirar con buen éxito. (o)	3	Rico y Amat.	8
El Fausto. (o)	5	Asquerino. (D. Eduar.)	8
En *administracion* (propiedad del aut.)			
Flor de un dia. (o)	4	Camprodon.	8
Espinas de una flor (2.ª *parte de id.*) (o)	4	Camprodon.	8

La Direccion de El Teatro se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm 3, 3º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Provincia	Librería
Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	G. Otero.
Ciudad-Real.	Gonzalez.
Coruña.	Perez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Gerona.	Viuda de Grases
Gijón.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Málaga.	Casilasi.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Menesès.
Sta. Cruz de Tenerife.	Bonnet.
Idem	Ramirez.
Santander.	Carabantes.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alejandro.
Idem	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Sevilla.	Santigosa.
Salamanca.	Torres.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Vigo.	Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Gallifa.